

¡Has recibido una invitación para unirte a *Face-U*!

JOSÉ ROBERTO SARAVIDA

Día 1

Rosa D. se sorprendió cuando miró ese mensaje en el buzón de su correo electrónico. ¿Qué era ese asunto de *Face-U*? ¿Y por qué se lo enviaba una amiga de un curso universitario con quien apenas había tenido contacto un año atrás? El correo explicaba la situación con relativa sencillez: “*Face-U* es la red social más grande y divertida que existe. En *Face-U* tú podrás *chatear*, jugar, retar a tus amigos y coquetear. Podrás estar en contacto con todos en cualquier momento y lugar”, decía el correo entre otras actividades sin duda divertidas que dicho sitio haría posibles con tan sólo inscribirse gratis.

La joven, sospechando aún del mensaje, revisó un poco más. Se sorprendió al descubrir a Tomás H., conocido en primer año de secundaria como “Arañín”, entre varias caras conocidas que se encontraban bajo el apartado “Otros miembros de *Face-U* que puede que conozcas”. La imagen del joven difería de la versión que la muchacha guardaba en su memoria, lógicamente. También recordó que ella había sentido algo por “Arañín” en el pasado, durante sus días de colegiala. Un ligero y casi imperceptible rubor cubrió sus mejillas. ¿De modo que él también era parte de ese sitio? ¿A quién más podría encontrar si se convertía en una más de aquella inmensa comunidad en línea?

Instigada por el aguijón de la curiosidad, hizo *clic* en el tentador “<http://www.face-u.com>” y en un segundo estaba en la página principal del sitio, talvez sintiéndose un poco como si vislumbrase la Tierra Prometida a la distancia.

Rosa era una joven nada impulsiva, así que antes de llenar formularios y demás, se dedicó a revisar las diferentes partes de la página cual abeja que circunda la flor antes de posarse en ella. Leyó la historia del sitio. Había iniciado como un proyecto para mantener en contacto a los estudiantes de una universidad y, dada su inmensa aceptación, se extendió a estudiantes de otras universidades. Luego creció como una enredadera por todas las instituciones educativas

del país y, más tarde, cual un gigantesco arácnido invisible, tejió su red virtual por otros sectores sociales además del educativo. Finalmente, su popularidad fue tal que saltó a otros países y ahora se encontraba prácticamente en todo el mundo. “Impresionante...”, reconoció la joven mientras indagaba un poco más.

Cuando sus dudas más inmediatas fueron despejadas y lo juzgó pertinente, llenó el escueto formulario en línea, aceptó el aburrido e interminable acuerdo de uso (que si bien leyó en su totalidad, no fue objeto de su mayor atención) y se unió por fin al sitio.

Su primer error fue no revisar la parte de “enviar invitaciones”, así que el sitio envió invitaciones a nombre de Rosa D. a toda la lista de contactos que la joven mantenía. Dicha lista incluía los correos electrónicos de sus parientes, profesores y hasta su jefe de su trabajo de medio tiempo. Con una mirada de horror pensando en lo que haría el *Señor Burns*, como le decían a su jefe en la oficina, cuando descubriera su invitación, la joven se detuvo por un instante. Tal vez buscaba fútil e inconscientemente un botón con la etiqueta *undo*, mas dicho botón no existía.

Al principio tuvo dificultad para ubicarse en el sitio y para manejar sus protocolos. Aprendió que algunos de sus amigos ya eran parte de este, pero no figuraban entre los miembros de su ínfima red personal, que solamente incluía a la antigua compañera quien le envió la invitación. Para agregarlos a su red personal, debía enviarles antes una *invitación de amistad*. El término le pareció un poco jocoso. Se vio a sí misma en el aula cuando iniciara el próximo semestre. Iba caminando por entre los pupitres de sus compañeros cual *Mary Poppins* mientras repartía a algunos unas curiosas tarjetitas con forma de corazón y la leyenda “¿Quieres ser mi amigo? Escribe “Sí” :)”

Lo siguiente que revisó fueron los juegos. Había infinidad de opciones. *La Granja Virtual* y las *Peleas de Brutoideos* le parecieron muy pintorescos, así que agregó ambos. Notó lo desierta y paupérrima que se veía su granja comparada con la de Kim Su, una joven surcoreana que aparecía en una esquina como “El Usuario Más Amigable del Mes”.

“¿Y cómo definen si alguien es amigable o no? ¡A mí me parece vacía!” se cuestionó. Rápidamente divisó la respuesta. Kim Su tenía un número exorbitante de amigos. Rosa apenas lo creyó cuando sus ojos divisaron un orgulloso “734 493” que precedía la palabra “amigos” en la página de la popular asiática.

Si el número de amigos de Kim Su era increíble, no era ni la sombra del número que alardeaba su contador de visitas. Sí, en un minuto Rosa también aprendió que cada página contaba con un contador de visitas el cual indicaba si alguien había abierto su perfil personal. El perfil de la joven Su parecía ser la esencia de la jovialidad y la perfección. Su página personal era agradable, llena de hermosos adornos, videos musicales de moda y animaciones divertidas. Mucha de la información sobre ella le era imposible de leer a Rosa porque se encontraba en coreano, pero la barrera idiomática parecía no importarle al ejército multiétnico de amigos que Kim Su ostentaba.

Por supuesto, el contador de visitas de Rosa marcaba una única y solitaria visita. La joven se desilusionó. Se sintió un poco como un patito feo con sombrero

de capirote en un suntuoso salón lleno de hermosos cisnes, donde sin duda el más elegante portaba una bandera de Corea.

“¿Habrá cisnes en Corea?” se preguntó mientras seguía haciendo clic por aquí y por allá. “Claro, con un número de amigos mayor que la población individual de todas las provincias de Costa Rica excepto San José, tiene innumerables posibilidades de que alguien siempre la visite”, se consoló a sí misma al cerrar su perfil para irse a mirar la televisión.

Día 3

Rosa abrió su correo electrónico. Su corazón saltó de emoción cuando leyó varios correos con la leyenda “X ha aceptado tu invitación de amistad”. Incluso “Arañín” estaba entre ellos. Sintió como si todo un nuevo mundo de posibilidades se abriese ante ella. Rápidamente, entró en su cuenta. ¡Era verdad! Su atomística lista de amigos había aumentado de tamaño cual un puñado de habichuelas mágicas sembradas en un jardín del ciberespacio. La experiencia de *Face-U* se volvía interesante de repente.

Se sorprendió de nuevo. Su perfil mostraba ahora varias imágenes hermosas de paisajes y tiernos personajes de dibujos animados con leyendas como “¡Hola!”, “¿Cómo estás?” y “Que tengas un buen día”. ¿De dónde habían salido si ella no las había agregado a su página?

Ese día, Rosa comprendió el concepto de *Kommentos*. Según el *Wiki* del sitio, se trataba de comentarios que sus amigos podían colocar o “mejor” dicho *postear*, en las páginas de sus *contactos*, es decir, en su red de amigos. Ilusionada, vio que una visita más se había agregado a su perfil al regresar ella desde el *Wiki*. Su corazón latió más aprisa cuando descubrió que se trataba de “Arañín”, quien estaba en línea justo en ese momento y amistosamente le había enviado un nuevo *kommento*. Se trataba de Igor, el personaje de *Winnie the Pooh*, quien con una cara triste y desesperanzada ilustraba una leyenda que decía con letras redondeadas y brillo animado “Tu amistad alegra mi vida”.

La joven rió por lo paradójico del mensaje, pero sintió su corazón un poco más cálido que antes. Descubrió que bajo la imagen, su antiguo compañero le había escrito unas palabras: “Tanto tiempo. ¿Te gustaba Igor, verdad?”

Sí. A ella le encantaba Igor, así que agradeció el gesto sinceramente. Intentó copiar y pegar una imagen divertida para enviarle a su nuevo-antiguo amigo, mas lo que apareció en el perfil del muchacho fue un código incomprensible. Él le explicó la razón y le enseñó la manera de *postear* imágenes en los perfiles de otros miembros. La joven estaba emocionada por sus nuevos logros.

Día 6

Gracias a su recién aprendido arte del *posteo*, su contador se catapultó a *doscientas* visitas, lo cual la alegraba grandemente. Sentía que ahora poseía una

identidad real, ya que las personas deseaban mirar su página. Mientras navegaba por la red social, Rosa intentó abrir el perfil de una joven que le pareció potencialmente una buena amiga. El perfil aparecía como *privado* y su dueña había colocado una leyenda disuasiva a nuevos amigos la cual poseía un efecto en gran medida punzante. La leyenda rezaba “*Si no vives en mi país, ni eres ciudadano de mi país por nacimiento, ni vives en mi estado, ni hablas mi idioma decentemente, entonces hazte un favor y piérdete. Si eres de los imbéciles que quieren ser mis amigos sin conocerme antes, tenerte entre mis contactos NO ME INTERESA*”.

Rosa resintió dicha leyenda como si hubiese recibido una bofetada llena de odio. Si esa muchacha era tan selectiva, ¿por qué demonios era miembro de una comunidad mundial en línea? ¿Exactamente qué se creía que era? Ni siquiera tenía la centésima parte de las visitas que Kim Su y se creía tan elitista. Rápidamente abrió el perfil de la joven coreana y sin pensarlo siquiera, le envió una invitación de amistad, aunque por supuesto no esperaba que la popular Su fuera a notar su invitación y mucho menos visitar su humilde página.

Día 20

Ahora la página de Rosa no lucía tan miserablemente simple como al principio. Estaba orgullosa de sus *kommentos* y sus *firuflais* (una especie de medallas que sus amigos le enviaban a un lugar especial de su página para definir lo que pensaban de ella). Ya tenía diez *firuflais*: Amiga (3), Einstein (2), Elegante (2), Hermosa (1) Ex-compañera (2). Su granja ya parecía una granja en lugar del desierto del Sahara: tenía papas, zanahorias, lechugas y la mismísima Kim Su, quien le había parecido al principio odiosa y superficial, ¡le había regalado un cerdito! Le envió un *kommento PLUS* de agradecimiento en inglés, pero la joven asiática solamente hablaba coreano. Deseó saber cómo decir “gracias amiga” en el idioma de Kim Su para escribírselo, pero fue hasta un par de semanas después que tropezó con *Magik Babelix*, una aplicación para traducir mensajes a varios idiomas.

Día 21

La joven cibernauta avanzó un poco más. Logró que su perfil desplegara una pequeña presentación con sus fotos favoritas y se unió a una *triboña*. Las *triboñas* constituían grupos de amigos cuyos intereses eran específicos. El número de *triboñas* en el sitio era pasmoso, pero cualquiera podía ubicar sus *triboñas* favoritas utilizando un práctico *buscador*. En el caso de Rosa, fue un compañero de la universidad quien la invitó a la *triboña* denominada “Chismes de Artes y Letras”, la cual esparcía información sobre la facultad universitaria a la que Rosa pertenecía. La *triboña* era divertida porque los estudiantes se confiaban información sobre los cursos, profesores y pormenores de su facultad.

Rosa ignoraba si algunos rumores sobre profesores serían o no reales, como el del profesor que estuvo en la cárcel o el de la profesora que rodó escaleras abajo cuando vestía minifalda, pero eran amenos. Aparte de los chismes, la *triboña* ofrecía a veces una utilidad mayor. En ella los estudiantes se compartían secretos sobre cómo agilizar su proceso de matrícula o qué cursos era mejor llevarlos cuanto antes. Incluso sabían de algún modo y con mucha precisión qué profesores impartirían cuáles cursos y ofrecían recomendaciones, si bien muchas de estas se basaban en criterios subjetivos.

Día 26

Después de su habitual paseo en el área de la *triboña*, Rosa visitó nuevamente su perfil. Ahora una agradable tonada recibía a quien lo visitara. Recibía más visitas en la actualidad y contaba ya con setenta amigos. “Es un número ridículo comparado con el de Kim Su”, se dijo. “¿Cuántos amigos y visitas tendrá ella ahora?”, se preguntó.

Para salir de la duda, visitó el perfil de la joven asiática. No pudo creer lo que leyó. En la pantalla se desplegaba una página blanca con una leyenda azul que decía “*Lo sentimos, este usuario no existe*”.

Rosa estaba estupefacta. ¿Por qué razón posible la joven más popular de *Face-U* decidiría desaparecer sin dejar rastro? ¿Qué habría sucedido? Recordó que ella tenía algunos amigos en común con Su. Tal vez si les preguntaba, ellos le podrían brindar algo de información. Aunque ella visitaba el perfil de la joven coreana muy esporádicamente, sentía que el sitio no sería igual sin ella.

Día 28

Algunos de los amigos que Rosa tenía en común con la joven coreana no respondieron. Otros dijeron que ni siquiera se habían enterado de la noticia. Una joven de Taiwan dijo que últimamente notaba a Su un poco diferente... quizá como cansada, pero que no sabía nada del asunto. Como fuese, el sitio se pultó con increíble velocidad a Kim Su y su historia en la fría tumba del olvido.

Día 43

Rosa recibió un mensaje muy triste en el buzón de mensajes de su perfil. Se trataba de una pobre mujer de un país lejano cuyo esposo había fallecido y quien, por una estratagema de sus nefastos abogados, perdería todo su patrimonio, el cual pasaría a manos de estos. La única salida para la mujer era depositar en una cuenta internacional sus fondos antes del fin de mes, ya que así podría burlar a los inescrupulosos rufianes. La mujer en realidad sonaba desesperada. A Rosa le conmovió la forma en que la desconocida expresaba su confianza en ella

si le prestaba su cuenta. La extranjera prometía que le entregaría a Rosa el diez por ciento del monto depositado para que lo usase a su discreción. ¡Dicha suma ascendía a por lo menos tres o cuatro mil dólares! Estuvo a punto de enviarle su número de cuenta a la contrariada extranjera, pero gracias a su sensatez, decidió esperar y averiguar un poco antes.

Día 45

La joven, gracias a sus pesquisas, se percató de que el mensaje de la mujer en problemas se trataba más bien de un conocido timo por Internet denominado con el número 419. Incluso había una *triboña* especializada en descubrir a los miembros que enviaban este tipo de mensajes fraudulentos. Los miembros de dicho grupo especializado *posteaban* literalmente cientos de *kommentos* en las páginas de los *scammers* (como llamaban a los timadores) con leyendas en múltiples idiomas como “ALERT! SCAMMER!”, “ALERTE! ESCROC!”, “KEIKOKU! SAGISHI!”, “TRUFATRICE” y otros. Al saber la verdad, la muchacha se sintió herida, burlada y avergonzada. Experimentó no obstante un gran alivio porque no había sido víctima del fraude. Tuvo una idea: Colocó en su página la leyenda: “SCAMMERS NOT WELCOME” y se felicitó a sí misma.

Día 106

Rosa era ya toda una experta en el mundo de *Face-U*. Algunas amigas que nunca había visto en persona le pidieron ayuda técnica y ella fue capaz de brindársela. Su granja se había convertido prácticamente en toda una industria ya que contaba con varios corrales llenos de animales y sembradíos que se extendían por doquier. Su *Brutoide* se encontraba como uno de los 10 campeones en el *ranking alfa* y ya había experimentado cuatro evoluciones. La masa de músculos y el surtido armamento del *Brutoide* difícilmente recordaban al luchador inicial. Ese gladiador de mirada fiera y lengua gigantesca que pendía de su maxilar inferior era todo un orgullo para Rosa. Incluso se hablaba en algunos *shoutboards* de que se estaba gestando una triboña llamada *Derrotemos al Brutoide de Rosa*. Cuando alguno de sus ahora ciento veinte amigos le comentaba al respecto, Rosa, con orgullo y confianza, exclamaba: “¡Mi *Brutoide* y yo los esperamos! ¡Necesitamos solamente 40 peleas más para alcanzar la quinta evolución!”

Día 137

Rosa tuvo que emplear algo de su tiempo en borrar varias imágenes y animaciones de muy mal gusto que algunos hombres le postearon en su perfil. También tuvo que emplear un par de horas en leer—o mejor dicho, borrar—varios mensajes de muy alto contenido sexual que desconocidos, probablemente

enfermos mentales extremadamente solitarios, le enviaron. A algunos incluso les advirtió que los reportaría. Especialmente estaba molesta con un tal Thab-sihn, quien no cesaba de enviar mensajes sobre lo que deseaba hacer con ella e imágenes animadas provenientes de las películas para adultos más degradantes. Al día siguiente ella cumplió su promesa y lo reportó junto con otros cinco pervertidos. “¡Es increíble! ¿Acaso en una fiesta esos gorilas en celo irían donde cualquier mujer desconocida y se presentarían diciendo palabrotas y luego alardeando que su miembro mide medio metro? ¡Si supieran lo imbéciles que se ven!”

Día 151

Para despecho de la joven y en total detrimento de su tranquilidad, la horda de gorilas en celo parecía ir en aumento. Como Rosa ya no podía emplear más de su tiempo en ellos, optó por volver su perfil privado. De ahora en adelante, solamente sus amigos serían capaces de abrir su perfil y *postearle kommentos*.

Día 212

Sucedió lo impensable ¡el sitio removió la aplicación del *Brutoide!* Presa de la consternación, Rosa intentó averiguar qué había sucedido, pero solamente recibió como respuesta un par de días después que el sitio, según el contrato, se reservaba el derecho de remover aplicaciones y demás sin previo aviso. “¿Sin previo aviso es lo mismo que sin explicación posterior?”, cuestionó con amargura. Sentía rencor contra el que hubiese eliminado a su *Brutoide*. El gladiador de ojos saltones y lengua descomunal había sido su compañero de perfil prácticamente desde su inicio en *Face-U...* Si planeaban matarlo, al menos debieron haberle dado tiempo de despedirse...

Día 243

Los treinta días anteriores transcurrieron sin mayor novedad. Sin embargo, hoy el letargo de Rosa fue sacudido. El sitio creó los *Politicz Gladiatorz*: una patética imitación de los *Brutoides* con personajes de la política internacional. El juego estaba bastante completo, pero a Rosa no le llamó la atención. Extrañaba a su *Brutoide*.

Día 250

Rosa abrió su perfil. Notó que de entre su abultada lista de quinientos amigos, muchos hacía meses no le *posteaban*. Le escribían a otras amigas, pero a ella la pasaban por alto aunque ella jamás los olvidaba. Tal comportamiento de

parte de ellos le pareció muy descortés, así que decidió realizar una *limpieza* en su perfil. Había llegado el momento de *desamigar* a unos cuantos. Le tomó una hora completa revisar su lista de contactos y *desamigar* (el término usado en el sitio para referirse a la acción de eliminar a alguien de la lista personal) a los que no se mantenían en contacto. Se trataba de la gran mayoría. Cuando terminó su *limpieza*, la lista de contactos apenas ascendía a cincuenta. Rosa tuvo una idea, “Cincuenta es un buen número. De ahora en adelante procuraré mantener mi lista en no más de cincuenta. Eliminaré periódicamente a los amigos con los que pierda contacto”, resolvió.

Día 295

Apenas treinta días después de su tercera *limpieza*, Rosa descubrió que una amiga, o mejor dicho, una *desamiga*, pues había sido *desamigada* en la segunda *limpieza* que realizó, había estado esparciendo rumores sobre ella. La discusión estuvo teñida de rencor y amargura. Algunos de los amigos actuales de Rosa apoyaban a la otra, por lo que Rosa los *desamigó* también. Uno de ellos era “Arañín”. Rosa lo apreciaba mucho, pero sencillamente no quería amigos que no confiaran en ella.

Día 316

Aunque ya nadie recordaba el incidente de los rumores sobre Rosa, cada vez que ella entraba a su página, revisaba los perfiles de sus amigos, sus *kommentos*, sus *logs* y sus *shoutboards*. Buscaba rastros de traición o duda. Se sentía tensa y siempre se encontraba a la defensiva. Realizó su cuarta *limpieza*. Notó que ahora sus contactos incluían solamente familiares y compañeros de la universidad o el trabajo. Todavía figuraba uno que otro amigo de la infancia o de la secundaria, pero podrían contarse con los tres dedos más cortos de la mano izquierda.

Día 359

Rosa revisó el número de invitaciones pendientes. Había enviado once y veinte personas más le solicitaban amistad. Cuidadosamente revisó los perfiles de todas. Conforme los revisaba, descubría en ellos terribles fallas que antes no había notado y los descartaba. Algunos eran muy machistas, otros frívolos. Había algunos que actualmente no le inspiraban confianza... otros se notaban altaneros. Cuando le faltaban cinco para terminar, estaba exhausta así que los borró sin siquiera revisarlos.

De repente, pensó “¿Por qué empleo tanto tiempo revisando perfiles que ni siquiera me interesan? Sería mucho más fácil si pudiera filtrar las invitaciones para entonces revisar solamente los perfiles que me interesen”. Su advertencia

contra *scammers* había dado resultado, así que se simplificaría grandemente la tarea si pudiese agregar una leyenda para filtrar invitaciones. Empezó a escribir:

“Los estafadores no son bienvenidos. Tampoco son bienvenidos los que me envíen invitaciones sin...”

Se detuvo. ¿Qué estaba a punto de escribir? Recordó sus inicios en el sitio, cuando con ilusión intentó ver el perfil de una joven en el cual figuraba una leyenda odiosa y elitista...¿qué era lo que decía?

¿En eso se había convertido ahora? Rosa meditó. Faltaba solamente una semana para que cumpliera un año desde el día en que se unió a la gigantesca comunidad. ¿Tan corto tiempo había bastado para que el sitio fuese capaz de transformarla en justamente la persona que más le había disgustado de todo *Face-U*?

Miró su perfil. Sobre este, el logo de *Face-U* parecía regresarle la mirada. Dicha figura se asemejaba a una cara y la U en él imitaba una inmensa sonrisa. Se suponía que representaba amistad, pero a la joven ahora se le antojaba burlona. “*¡Face-U no es más que TU cara, niña!*”, pareció replicar el logo en su defensa. La joven se estremeció. ¿Podía ser más bien que el sitio hubiese traído al exterior a la *verdadera* Rosa? ¿Cuál era su cara real y cuál la falsa? ¿Quién era ella y quién quería ser?

Al día siguiente, el perfil de Rosa D. no pudo ser encontrado en *Face-U*.

